

La revolución lo sedujo y se lanzó á la lucha confiando encontrar á Zapata en su camino y vengarse.

Diose de alta de soldado.

Estuvo en varios combates buscando siempre la muerte, pero las balas lo respetaron.

Así llegó á Capitán formando parte del quinto Regimiento.

Custodiando un convoy cayó en una emboscada, pereciendo los soldados que lo acompañaban y salvándose gracias á un arriero que lo recogió de entre los cadáveres, gravemente herido.

El buen hombre lo curó y cuando estuvo restablecido, se vistió con el típico traje de revolucionario zapatista.

Rolando se consiguió un buen rifle y regaló á su salvador su espada, única prenda que pudo darle en prueba de agradecimiento: su situación era peligrosa.

La Revolución triunfaba y se decía á voz en cuello que el viejo Caudillo General Díaz renunciaría para evitar mayor derramamiento de sangre.

Rolando se decidió á incorporarse á la matriz de su regimiento y emprendió el camino.

Una mañana cerca de Jojutla se encontró de improviso con una partida de hombres armados; no sintió susto, sino alegría de que entre aquellos se hallara Emiliano Zapata. Lo detuvieron y se entregó, diciendo que era gente de paz, que se buscaba la vida cazando.

El Jefe de la gavilla lo interpeló. Era Zapata. Luego lo invitaron á formar parte de las huestes del general y aceptó de buen grado. No lo reconocieron, lo que le satisfizo en extremo.

Los días pasaban sin que Rolando encontrara una oportunidad para saciar sus odios.

Varias veces cabalgando cerca de Zapata, á sus espaldas, había sentido deseos de tirarse el rifle á la cara y exterminarlo, pero aquello le repugnaba.

—Yo lo mataré frente á frente y con armas iguales—murmuraba.

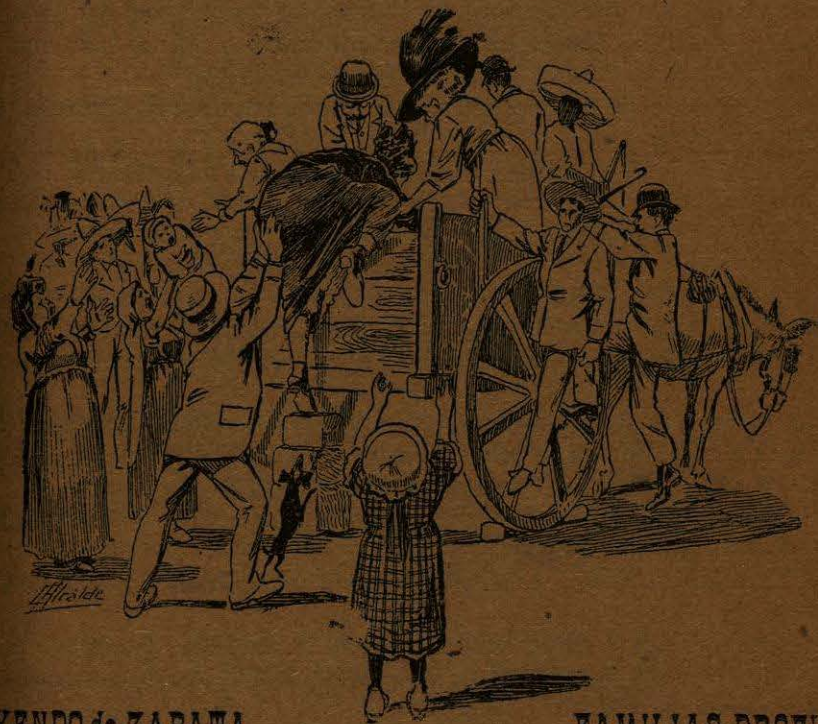
Rolando que seguía paso á paso los movimientos del general, observaba que siempre que acampaban en los linderos del Estado de Guerrero, Zapata desaparecía por algunos días y Eufemio su hermano se encargaba del mando de las fuerzas



Capítulo Quinto.

AMOR Y SANGRE

En la gruta de Cacahuamilpa.---Rolando persigue á Zapata.---La tragedia.



FUGIENDO de ZAPATA,

FAMILIAS PROFUGAS.

En Noviembre triunfó la Revolución encabezada por Don Francisco I. Madero, poniéndose en vigor los tratados de C. Juárez.

Jubilosos los zapatistas celebraron en su campamento la victoria, con una verdadera orgía.

Emiliano, llamado por el Apóstol de la Democracia, preparó á sus huéspedes para partir á la *Ciudad de los Palacios*.

Rolando estaba pensativo y triste. Aquello se acababa. La vida nómada que había llevado y que constituía su único entretenimiento, se evaporaría y nuevamente volvería á luchar en el campo de la enseñanza.

Su venganza quedaría sin cumplir. De nada le valdría haber esperado y soportado tanto.

Embargábanlo negros pensamientos en medio de la noche; no podía conciliar el sueño.

De pronto se incorporó y vió hacia donde estaba el "General."

Emiliano Zapata se levantaba sigilosamente y montaba á caballo. Sintió deseos irresistibles de seguirlo y sin hacer ruido montó también en su cabalgadura.

Las horas transcurrían y uno en pos del otro galopaban.

Salieron del territorio de Morelos, internándose al Estado de Guerrero.

En un pequeño pueblo hace alto el "General" y se apea del caballo.

Rolando prosigue desorientado hasta la plaza y allí se informa de un casuchón donde se decide á tomar algún alimento.

Come rapidamente y espera ansioso que la persona á quien sigue continúe su marcha.

Zapata no se hace esperar y en breve reanuda su caminata.

El calor es sofocante, el sol "que raja piedras," según expresión gráfica, ilumina el paisaje con toda la fuerza de sus rayos.

Ninguno de los dos parece preocuparse por el panorama.

Siguen adelante, inclinándose hacia al Este en su larga marcha.

Cuando los caballos están rendidos, los cambian por otros, dando guante, con diversas personas, sin que Zapata se dé cuenta de que lo siguen.

Rolando va á cierta distancia, siguiendo las huellas que dejan las herraduras del caballo que precede al suyo. Cuando el otro se detiene toma alguno de los flancos del camino y se oculta.

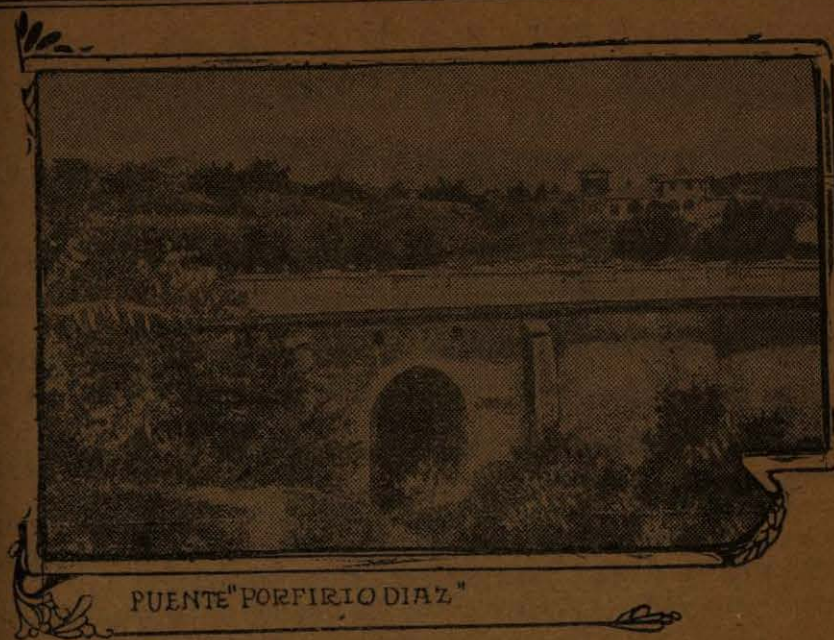
Han transcurrido muchas horas cuando llegan á la Municipalidad de Tetipac, Distrito de Alarcón.

Comienza á amanecer. A corta distancia se destaca la gruta de Cacahuamilpa.

La depresión del terreno en este lugar es bastante fuerte y para evitar los desfiladeros al descender, es preciso agarrarse de las ramas y los troncos de los árboles.

Zapata echó pie á tierra. Lanza un silbido al que contesta otro y luego aparecen dos hombres que toman de la brida á su caballo. Emiliano después de dar varias órdenes sigue el camino pie á tierra.

Rolando se ha apeado también y observa la dirección que toma el "General."



PUENTE "PORFIRIO DIAZ"

Zapata se dirige hacia la gruta; cuando se halla á alguna distancia, Rolando emprende de nuevo el seguimiento.

Se detiene un momento admirando la cuenca que se forma entre las cordilleras, luego baja á la cañada que se extiende de Este á Oeste; desde allí se descubren las rocas acantiladas, donde crecen los amates como dominando el abismo. Su mirada se fija en dos grutas bellísimas que traen á su imaginación el recuerdo de los cuentos de hadas. De sus cóncavos salen serpenteando los dos ríos que van á formar el Amacuzac. Sobre las aguas cristalinas y puras iban á quebrarse los rayos solares imprimiendo tonificaciones diversas.

Coronan las bóvedas estalactitas en forma de festones.

Recuerda perfectamente: aquellos ríos son los de San Gerónimo y Chontalcutlán, que vienen del Estado de México, Distrito de Tenancingo, después de haber tenido un curso subterráneo bajo la gruta de Cacahuamilpa.

Rolando llega á la boca de la gruta, advierte los verdes festones del follaje y algunas concreciones que dan idea de las bellezas interiores.

Antes de penetrar mira por todas partes, se detiene un momento vacilante, no cabe duda que Zapata ha entrado allí, lo ha visto..... Un presentimiento se apodera de su espíritu.

Al fin sacude la cabeza como para alejar siniestros pensamientos y entra con paso firme.

Llama su atención la primera estalactita que tiene la forma de un chivo degollado, constante pesadilla de los indios, á quienes infundía pavor, creyendo que era el Diablo.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
No. 1625 MONTERREY, MEXICO

Esto se debió á la ignorancia y rutina de aquellos tiempos, pues la caverna que nos ocupa, no fué descubierta hasta el año de 1833.

Nada de diabólico encierran esas bellezas puesto que son obras del buril de la Naturaleza.

La formación de las cavernas se debe ya á la acción plutónica ó á la de las aguas. La de Cacahuamilpa, según opinión de un célebre geólogo, es obra de un terremoto.

La primera galería que tocaba Rolando estaba iluminada por la luz solar. Allí ya no se detuvo, siguió adelante, perdiéndose en la obscuridad: se hallaba en el Salón del Pulpito.

Perplejo, sin saber cómo orientarse encendió un cerillo. Entonces sus ojos tropezaron con una antorcha. Se apoderó de ella y la encendió.

La galería que acababa de pasar tenía bellísimas estalacmitas que semejaban palacios, árboles y flores.....

Momentos después se introdujo en el Salón del Muerto, admirando una hermosa fuente con dos tazas sobrepuestas, de las que se desprenden chorros de agua congelada que caen á un estanque.

De allí pasó á otra galería más amplia que las anteriores, también de aspecto pintoresco y perspectiva sublime, en que las estalactitas y estalacmitas parecían cactus cristalizados, escuchándose rumores argentinos.

Las columnas y los arcos que se destacan en el recinto, le dan apariencias de un edificio gótico.

Escucha rumor de pasos, como de alguien que huye perseguido y de un salto se precipita al final de la galería.

Ante sus ojos se destaca un trágico espectáculo.

Zapata de pié tiene en sus brazos á Enriqueta que lucha por desahucarse del bandido. Cerca una vieja flaca y descarnada mira con risa burlesca á la desesperada jóven.

Rolando siente que le tiemblan las piernas, pero se rehace y empuñando su rifle se lo tira á la cara gritando: —¡¡Cobarde!

Zapata se ve perdido y comprende que solo un rasgo de valor puede salvarlo. Su mauser se halla tirado á algunos pasos y no tiene tiempo de recogerlo.

Pálido, nervioso, hace un esfuerzo y desgarrándose la camisa presenta el pecho desnudo exclamando:—¡Hiere, pues, maldito!

—No, no, contestó Rolando, con armas iguales, cara á cara, como los hombres, no como matan los traidores, y en un impulso caballeroso baja el cañon del rifle.

Enriqueta lo reconoce y lanza un grito de alegría.

La vieja había desaparecido como si se la hubiera tragado la tierra.

Entre tanto Zapata se apodera rápidamente de su rifle.

La bruja sale en aquel momento de uno de los escondrijos de la cueva y se avalanza sobre Rolando, clavándole las uñas en la cara y de-

teniendo el brazo con que trataba de levantar el arma para hacer frente al bandido. Suenan tiros y un chillido. Luego otra detonación.

Las balas dirigidas por Zapata han perforado el cuerpo de la vieja. Rolando no pudiendo hacer uso de su rifle empuñó con la mano izquierda su revólver disparando.

Zapata abrió los brazos en cruz y se desplomó como una masa inerte, la vieja soltó el cuerpo de Rolando y cayó también arañando las piedras en las ansias de la muerte.

Las antorchas ardían sobre el suelo de la gruta, iluminando aquel cuadro trágico.

Ambos jóvenes se abrazaron.

—¡Al fin! dijo ella, en una exclamación en que puso su alma.

—Vida mía!—

Fué corto el éxtasis de los enamorados.

—Vamos, vamos; es necesario salvarnos, van á venir los guardianes de Zapata—dijo Rolando reflexionando y llevando á la jóven de la mano, siguió adelante por aquellas galerías desconocidas en medio de la obscuridad.

Después de muchas horas de angustia, logró Rolando encontrar una salida que dá al río y por allí escapó venciendo dificultades y peligros.

En un pueblecito se abasteció de provisiones.

—No hay duda que los amantes tienen un Dios que los protege, decía Rolando á Enriqueta en el camino.

—Ella sonrió mirándolo intensamente. Sí; pero verdad que no volveremos á separarnos nunca?

—Nunca, nunca!

—¡Y nos amaremos siempre hasta la muerte!

—Siempre, siempre, exclamó él estrechándola entre sus brazos.

Rolando se refugió en Cuautla donde estaba de guarnición su regimiento, dejando el traje de revolucionario.

Poco tiempo después contrajo matrimonio con Enriqueta.

En el pueblo, á corta distancia de la gruta, en una casita de ruín aspecto, hallábanse los dos individuos á quienes el general Zapata entregara su cabalgadura.

Sentados al rededor de una mugrosa mesa, sorbían una botella de aguardiente.

Los dos eran jóvenes y robustos, casi de una misma edad. Vestían el traje típico del guerrillero suriano: camisa suelta, pantalón ajustado y sombrero ancho. La canana cruzada sobre el pecho repleta de tiros. Cerca de ellos, en un ángulo del cuarto descansaban los rifles.

—Por tu salud Pedro—decía el más joven apurando el contenido de su botella.

—Por la de mi "General" que ahorita se está dando gusto.

—Después de todo, ya me aburre esta vida de flojo, siempre be-

biendo y sin hacer nada, más que vigilar la gruta donde el jefe guarda á la "general." Mi rifle se ha enmohecido.

—Por mi vida que yo estoy *tres piedras*. Todo tengo, nada me falta: comida buena, buen aguardiente y muchachas á granel. Yo no cambio esta vida por la del campamento, donde siempre estamos fatigados sin resuello, corriendo de aquí para allá.....

—Ya se acabó mi botella, oye Eduvigis traenos la otra, dámele "chata."

Una serrana penetró llevando dos botellas.

—¿No es verdad que es guapa mi hembra, José? ¡Con esta *chulita* cómo quieres que me aburra! Y el bandido dió un pellisco y dos nalgas á la joven, que hizo un mohín ó gesto, que no podía clasificarse de gusto ni disgusto, al mismo tiempo que le aplicaba un manazo en la nuca como correspondencia cariñosa, diciendo:

—Hombre, no seas bruto.

—No se avergüence, chula, que yo soy de confianza, véngase á tomar un trago.

La muchacha sin hacerse del rogar, fuese á sentar sobre las rodillas de su amante.

El ruido producido por varias detonaciones puso de pie como movidos por un resorte á los tres.

Miráronse un momento sorprendidos, y luego recogiendo sus rifles los rebeldes, salieron de la casa echando á correr rumbo á la cueva.

A poco rato regresó Pedro á la casa. Estaba muy pálido.

—Qué te pasa? exclamó *Eduvigis*.

—Han matado á mi "General," respondió éste, conteniendo el suello.



Capítulo Sexto.

ZAPATA HERIDO.

El anciano médico.--Atenciones amorosas.
Resurrectum est!



La noticia cundió por toda la comarca rápidamente y se comunicó á los parientes y amigos, llenándose la gruta de curiosos.

Menudeaban las lamentaciones cuando por entre la gente se abrió paso un anciano de barba blanca, con todo el aspecto de un patriarca acompañado de un hombrecillo deforme y jorobado.

Escuchóse al instante un "run," "run," una especie de murmullo respetuoso, haciéndose luego un silencio completo, al grado de que podría haberse oído el volido de una mosca—como diría un escritor meticoloso—aquel hombre era el médico del lugar.

El anciano se acercó á Zapata, lo examinó detenidamente, luego le refrescó los labios y la frente con un líquido verdoso, mientras su compañero enjugaba la sangre de la herida y aplicando varias yerbas, lo vendaba.

La gravedad de Zapata se veía por sus guardianes, era notada y esto acaso originó que Rolando y Enriqueta no fueran perseguidos y alcanzados.

Comenzaron á discutir qué hacer en tan apurado trance, perdiéndose un tiempo necesario para que el herido fuese atendido de algun modo.

Aquellas gentes no sabían ni vendar ni hacer ninguna previa curación.

Si la hemorragia continuaba, Zapata era hombre al agua.

Los hombres de la guardia y Eduvigis lo comprendieron así, y aunque deseaban conservar el secreto, tuvieron que hablar.

Ya á éste le dijeron que un compañero estaba en tales y cuales condiciones, semejantes á las del herido, ya al otro que se trataba de Zapata mismo.

En fin, se rompió la reserva. Hubo motivos de ansiedad.

Emiliano abrió los ojos y desplegando los labios lanzó un gemido, débil como el vagido de un recién nacido.

...¿Vivirá?—preguntó una hermosa serrana, con lágrimas en los ojos.

Con gesto soberbio exclamó el anciano:

...Yo respondo de su vida!

...Dios se lo premiará—dijo la joven, mirando dulcemente al General.

Por orden del anciano el sitio fué desalojado y con muchos cuidados se trasladó al herido á la casa de aquella joven que tanto interés había demostrado por Zapata.

¿Quién era aquella muchacha? ¿Dónde había conocido á Zapata?

Como mujer en estética, una belleza serrana de tez morena y ojos negros y profundos, ardientes y expresivos.

Hija de rico negociante zapatista, estaba familiarizada con ellos y gustaba de los relatos de sus aventuras.

Conoció á Emiliano una trágica noche en que era perseguido y buscó refugio en su casa.

Desde aquél "entonces" la serranita amó al bandido sin que ésta lo sospechara.

Ella amaba, sí, amaba á aquel hombre con toda la fuerza de su ser joven y fuerte, lo seguiría á través de las abruptas serranías, lo consolara en la derrota y celebraría sus triunfos y sus glorias.

Así pensaba á la cabecera del lecho de Zapata con los párpados inflamados por el insomnio.

El guerrillero también pensaba en ella. En medio de la fiebre que lo devoraba pronunciaba su nombre, recordando aquella noche en que perseguido buscó abrigo en su morada.

Hablaba de ángeles y de cielo, de demonios y de infierno. Recordaba crímenes, veía víctimas y sangre. Abatíase por momentos, pero luego reaccionaba llamándose el salvador de una raza.

...Los pobres de hoy serán los ricos de mañana. Las tierras serán de nosotros. Nos pertenecen, seremos grandes y fuertes. . .

Tras un mes de sufrimientos triunfó la vida y Emiliano Zapata quedó curado, ofreciendo á su enfermera su vida y su corazón.

Su pasión por Enriqueta la creyó un capricho demasiado caro, cariño de aquella linda serrana un don que le destinaba la suerte para ser dichoso.

Una chispa de alegría conmovía los campamentos zapatistas un poco abatidos. La noticia del éxito de la Revolución de 1910. Los revolucionarios estaban de plácemes y todos eran llamados

para entrar victoriosos á la capital de la República que ya se vestía con traje de gala para recibirlos y preparaba festejos en su honor.

Feliz Zapata, que compartiría las fiestas preparadas en honor de Don Francisco I. Madero, á su entrada triunfal en la Metrópoli, conquistando muchos aplausos cuando por las calles atestadas de gente, desfilara con su Estado Mayor!

Y se prepararon Zapata y sus más allegados para emprender el viaje á la Capital á recibir el premio de sus hazañas revolucionarias y á realizar sus sueños de grandeza.



Capítulo Séptimo.

ZAPATA OTRA VEZ REBELDE.

El viaje á la capital.--Ilusiones perdidas.--El abrazo al integérrimo.

La resurrección de Zapata por ser la primera no llamó mucho la atención ni entre sus subordinados.

Sin embargo muchos no se persuadieron de que era el "general" hasta no verlo y hablarle "tete á tete."

Por fin las huestes zapatistas en regular número, se acercaron á la capital de la República y hubo alarma entre los vecinos que tenían que perder dinero ú honra, por la aproximación de los rebeldes surianos.

El Presidente interino, Sr de la Barra, con tacto y prudencia quiso cortar aquella irrupción, contrariando al caudillo y leaders de la gloriosa, que deseaban hicieran su entrada triunfal los zapatistas.

Zapata estuvo en la Metrópoli, escuchó vivas y aplausos con los hombres de su Estado Mayor y escoltas.

Fué recibido en la calle de Berlín por el Sr. Madero, siendo agasajado y atendido, pero se volvió á Morelos sin que se realizaran todos sus sueños,

Deseaba bien aconsejado, el contról del Gobierno y la Jefatura de armas.

Eso de pronto, después vendría el bien-estar, la vendetta soñada muchos años, el trueque de posición social, volviéndose amos y capataces los braceros.

Zapata se divirtió en México, llamando su atención la latería de las manifestaciones maderistas en que se distinguieron sobre todo los papeleros y los boleros armados con latas de gas, imitando tambores.

Aquella falanxe de muchachos mugrosos y desarrapados le hizo mucha gracia especialmente cuando gritaban furiosamente:

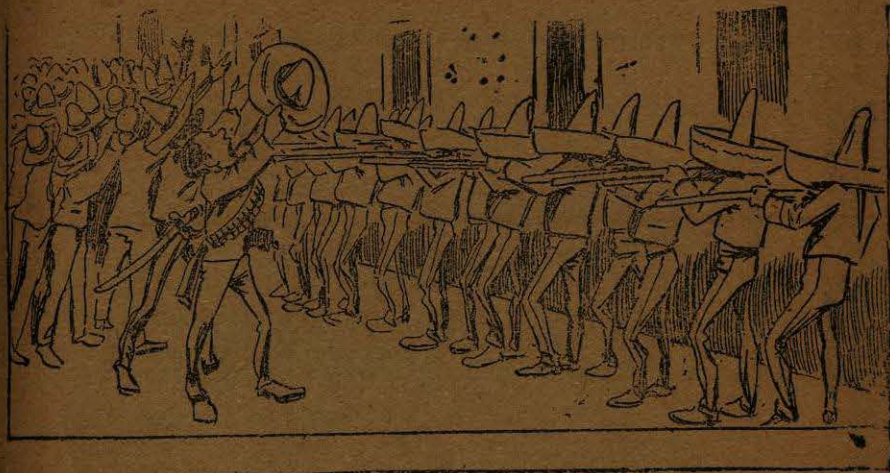
—Viva Zapata!

Viva el guerrero suriano!

De regreso á Villa Ayala y fiel á su promesa se casó con su enfermera.

Emiliano Zapata parecía quererle dedicarse ya á la vida tranquila del hogar.

Todas las probabilidades se presentaban así.



Uno de tantos cuadros de la guerra zapatista.

Desgraciadamente fué muy corto el tiempo que disfrutó de paz,

Apenas transcurrieron algunos días de su enlace y retornó á la vida cruel del pillaje y el asesinato haciendo caso omiso del licenciamiento de sus fuerzas aun que recibiera el dinero necesario una y más veces.

Su nombre ya conocido en el sudario del crimen, volvió á repercutir en la ciudad, el valle y la campiña.

Siguieron los prestamos forzosos y el saqueo.

El Presidente Interino Don Francisco León de la Barra, juzgando que debía proceder con energía mandar batir vigorosamente á los zapatistas, pero el Chaparrito, como cariñosamente llamaban al Sr. Madero, suplicó al *Presidente Blanco* suspendiera toda acción pues él lo arreglaría sin derramamiento de sangre.

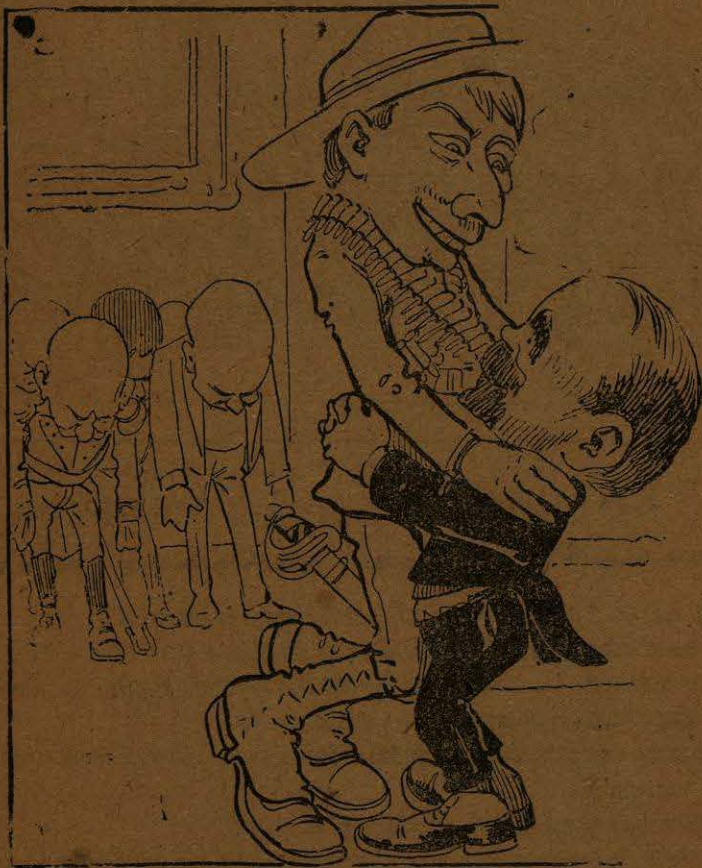
Para esto emprendió viaje á Morelos.

El día 22 de Julio llegó Madero á Cuautla acompañado de su señora esposa, Sara Pérez de Madero, Eduardo Hay y otros personajes, después de impedir que el Gral. Huerta avanzara sobre Zapata.

Cuautla presentaba aspecto de inusitado regocijo y el pueblo al ver aparecer en la plataforma del tren á Madero, le aclamó entusiastamente hasta llegar al zócalo de la ciudad, en donde éste dirigió la palabra desde el kiosko á las muchedumbres.

entre las cuales resaltaban los secuaces zapatistas, armados y en desordenada formación.

Después de saludar al pueblo con su estilo familiar, se dirigió á Emiliano, abriéndole los brazos, pronunció estas frases: " Y ahora, integérrimo general Zapata, unámonos en un solo sentimiento, y enlazados, por fraternal abrazo, gritemos ante estos héroes anónimos ¡Viva la Democracia! ¡Viva la Libertad!"



El abrazo fué efusivo, y Zapata sin desprenderse de los brazos del Sr. Madero, con gran disgusto de la Sra. Madero y demás presentes exclamó:

"¡Muy bien, señor Madero; pero sepa Ud., que si no cumple sus promesas (y aquí tocando su burdo 30-30 añadió) una bala de este fúsil será para Ud. y restantes para los traidores.

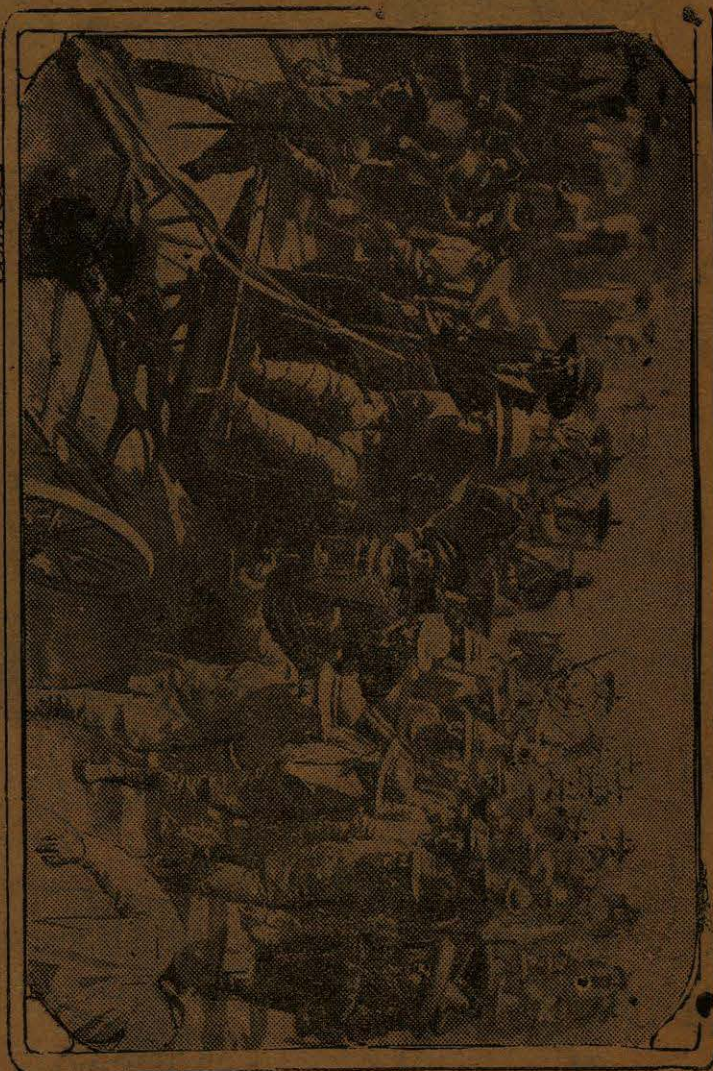
El Sr. Madero sonrió, con su sonrisa bonachona, y dándole dos palmadas al Atila, se desprendió suavemente de él, dirigiéndose en su compañía con otras personas al lugar en que se le obsequió con esplendido banquete.

Emiliano Zapata escapó esa vez de caer irremisiblemente en manos de las fuerzas federales que ya lo tenían copado.

Al retornar Madero á la ciudad de los Palacios, se retiraron las tropas encargadas de perseguir al temible guerrillero, y este quedó en Jauja.

Todavía Don Francisco creía que al subir al poder se calmaría aquel foco revolucionario y Zapata se rendiría. ¡Ilusiones!

Madero ocupó la Presidencia y el "general" Zapata en vez de rendirse, siguió cometiendo fechorias.



EL SR. MADERO HACE SU ENTRADA EN CUERNAVACA

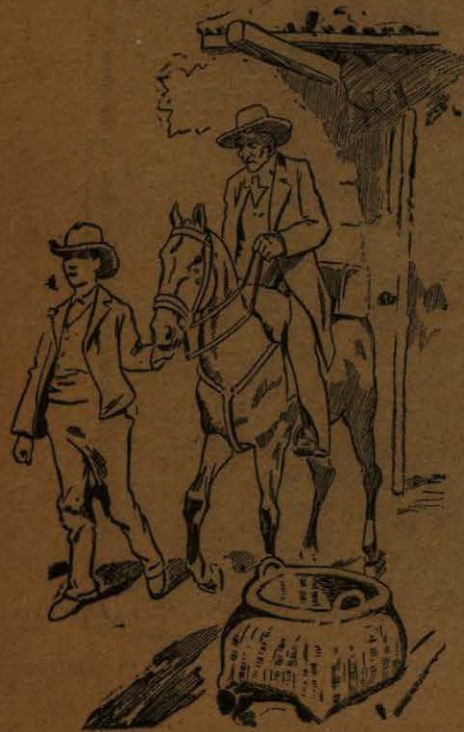
Se perdió el tiempo en conferencias, resultando irreductible el guerrillero que fué bautizado por la prensa con el pomposo nombre de "Atila del Sur."

Faltábale á Emiliano Zapata declararse enemigo del gobierno por cuya elevación se había levantado en armas, dejarse de medias tintas y así lo hizo con el plan de Ayala.

En Enero de 1912 se acrecenta la actividad del zapatismo, entrando en juego diversos jefes y numerosas huestes.

Así se vió que el día 3 se atacó Yauatepec por Amador Salázar, Cobos y Troncoso con 400 hombres y gruesas partidas amenazaron Apapasco y Ecatingo.

Touristas en los vericuetos de Morelos y Guerrero, antes del desarrollo del zapatismo.



Los zapatistas extienden su radio de acción á los Estados de Puebla, Oaxaca, Guerrero y hasta el Estado de México.

Más tarde asaltan Zacatelco [Tlaxcala] y se apoderan de San Martín Texmelucan. Luego entran á Chilapa (Guerrero) y queman los archivos llegando á la temeridad sus desmanes.

Sitían Cuernavaca, comunicándola con la capital de la República.

Su atrevimiento raya en el delirio, su ferocidad es calificada de salvaje porque asesinan y escarnecen sin piedad á sus víctimas y llevan el exterminio á los lugares que encuentran á su paso.

¿A qué describir las hazañas del Atila del Sur si son innumerables?

Cada día cuenta con más elementos. Se le une Jesús H. Salgado.

Durante el año de 1912 son sensacionales algunos de las proezas de su gente en que se ponen de relieve los instintos sanguinarios, como los sucesos de la Cima y Ticumán en que se asaltan trenes, destrozando escoltas y llegando al refinamiento de la crueldad, asesinando á pasajeros indefensos, entre ellos á los periodistas Straus y Herrerías

Por su parte los federales toman represalias, comenzando por quemar las chozas en el pueblo de Nexpa.

Llegan á tener en su poder los zapatistas doce poblaciones sosteniendo combates terribles con las fuerzas del Gobierno casi á diario; otra vez se habla de querer entrar en arreglos de paz.

Así se dice y varias personas de motu proprio y algunos periodistas se ponen en campaña.

Se destaca como emisario de Zapata, Zarracini que es aprehendido como espía pues cuando los comisionados llegan al Jilguero, lugar que se fija para los arreglos de pacificación, no se encuentra á Zapata, sino á uno de sus subalternos que por toda condición imponía la renuncia del Presidente.

—Es un absurdo, clamó la sociedad.

—Una infamia, dijo la clase baja del pueblo que idolatraba á su Presidente.

—Sóplate esa dicen los indiferentes y los enemigos del nuevo régimen, frotándose las manos de puro gusto.

